

tan y bordan los hombres, porque las mujeres no lo aprenden y así no lo hacen. Cuando piden agua a sus dioses andan los indios desnudos junto a las casas, y las indias desde los corredores les echan agua con ollas y jarros, con que los bañan bien y también bailan en las estufas y azotan a un indio cruelmente y lo arañan y rasguñan con unos como peines, de manera que lo dejan todo desollado y rasgado; y todo esto hacen porque llueva.

CAPÍTULO XLI. *Donde se trata de la primera jornada que hizo al descubrimiento de la California el capitán Sebastián Vizcaíno, y de lo que le sucedió*



L AÑO DE 1596, GOBERNANDO EL CONDE DE MONTE-REY, vino orden de su majestad para que se fuesen a descubrir las tierras y puertos de las Californias, de donde había mucha noticia que había en aquellos mares gran número de perlas (y esta jornada había hecho antes el marqués de el Valle). Vino remitida la comisión de ella al capitán Sebastián Vizcaíno, hombre de buen juicio y buen soldado y plático en semejantes cosas. Juntó gente para la entrada y por autoridad de el virrey pidió a los padres fray Pedro de Pila, que a la sazón era comisario general de esta Nueva España, y al padre fray Esteban de Alzúa, que era provincial de esta provincia de el Santo Evangelio, que por devoción que a la orden tenía y por ser los primeros apóstoles de esta tierra los frailes de San Francisco y por ser asimismo orden de su majestad, le diesen cuatro religiosos que le acompañasen y fuesen a poblar las islas y tierras de la California, los cuales le fueron concedidos y nombrados el padre fray Francisco de Balda, por comisario; fray Diego Perdomo, fray Bernardino de Zamudio y fray Nicolás de Saravia, sacerdotes, y fray Christóbal López, lego.

Hecho este nombramiento y junta, la gente (así soldados como marineros) se partieron todos para el puerto de Acapulco, donde se embarcaron y comenzaron su navegación por el Mar del Sur, la vuelta de el poniente, y fue el general Sebastián Vizcaíno, solícito de sus sucesos, en demanda de las Californias, que era la tierra que llevaba de comisión para descubrirla. Iban los religiosos repartidos por los navíos (que todos eran tres), y yendo costa a costa, por esta de esta Nueva España, llegaron al puerto de Zalagua, donde estuvieron algunos días tomando agua y algunos bastimentos y aguardando cuatro capitanías de gente que venían por tierra, para embarcarse en aquel puerto (que así estaba concertado).

Partieron de allí con buen tiempo y navegaron más de ciento y cincuenta leguas la boca de la California adentro, yendo siempre tierra a tierra, costa de esta Nueva España, hasta llegar al puerto de San Sebastián e islas de Mazatlan, donde volvieron a tomar agua y otras cosas necesarias; y de el puerto de Mazatlan se huyeron más de cincuenta soldados, porque decían era poco el bastimento y avió que llevaba el general para jornada tan larga

y tan incierta, que éste es defecto de que siempre pecan los que hacen estas jornadas, como no sea el rey el que envía a ellas; de aquí se volvió el padre fray Francisco de Balda, que iba por comisario, porque era hombre muy metido en carnes, grueso, y con los calores y circunstancias de la mar adoleció y no pudo pasar adelante; dejó su comisión al padre fray Diego Perdomo; y los demás, con la armada, pasaron adelante, aunque luego que llegaron a la primera tierra donde sentaron real hicieron elección entre sí los religiosos y salió votado por comisario el padre fray Bernardino de Zamudio, hombre prudente, dotado de virtud y honrado. Tiene la boca de la California ochenta leguas de entrada, y a cinco días que navegaron por aquella grande y ancha boca, luego que se apartaron de la tierra de Nueva España, otro día siguiente vieron la tierra deseada, en cuya demanda iban, y a dos días pasados faltaron en tierra el general y más de cien soldados y los religiosos, donde hallaron grande número de indios infieles, gente desnuda y con arcos y flechas, que son sus armas ordinarias y algunos dardos de varas tostadas, que suelen arrojarlos y hacen mucho daño con ellos. Fueron muy bien recibidos de todos aquellos indios, sin ninguna resistencia, aunque por ambas partes hubo grande vigilancia, porque los indios recelaban alguna traición y los nuestros algún daño. Y porque no pareció la tierra buena al general, ni tener disposición para sus intentos, luego aquel día, ya tarde, se volvieron a los navíos y pasaron adelante a un puerto que pusieron por nombre San Sebastián, donde estuvieron ocho días y allí tuvo el general junta de todos los capitanes; y habiendo consultado lo que se había de hacer, se determinaron de tomar posesión por el rey en aquel puesto y tremolaron el estandarte real y dispararon algunas piezas de artillería en presencia de mucha multitud de indios que allí estaban, que habían salido a ver los forasteros y en presencia también de la mayor parte de la gente de la armada.

Aquí envió el general a treinta soldados y con ellos un religioso para que entrasen la tierra adentro con los indios e hiciesen cata de ella y vieses sus pueblos y rancherías y trajesen razón de lo que había. Fueron los soldados y como no sabían la tierra se perdieron en un monte, donde anduvieron tres días perdidos, y como pudieron se volvieron al puerto donde estaban los navíos y la gente. De estos soldados se apartaron dos, que siguiendo a los demás se metieron la tierra adentro y dieron en el pueblo o ranchería de aquella gente, y queriendo llegar a las casas los detuvieron los moradores y no los dejaron llegar; pero allí cerca les dieron de comer y administraron mucho regalo de pescado, frutas y algunas perlas y les dieron a entender por señas que se volviesen y no entrasen en el pueblo y así lo hicieron. Lo que dieron por nueva fue que vieron gran suma de gente y muchas mujeres y niños, que los salieron a ver, que tenían las casas debajo de tierra, algunas cavadas en peñas y otras pajizas. Esta gente, rancheada por aquellos lugares, venía cada día donde los nuestros estaban, dando siempre muestras de paz, los unos y los otros; mas en quince días que allí estuvieron no quiso el general que se desembarcasen los caballos ni bastimentos, ni otras cosas que había en los navíos, ni que las mujeres

que llevaban viniesen a tierra, por no parecerle dispuesta para poblarla, por ser muy falta de agua, y estos días pasados mandó el general recoger la gente y así se hicieron luego a la vela y pasaron adelante a buscar más acomodado sitio.

Hechos a la vela, envió el general a la almiranta delante que fuese a descubrir buen puerto y que fuese bien proveída de agua, y así lo hizo; porque dentro de seis días volvió dando razón de un buen puerto, al cual pusieron por nombre de la Paz, por ser muy apacible y de mucha gente, que recibieron bien y con muchas señales de paz y amistad a nuestros españoles, haciendo grandes demostraciones de contento con su venida. Algunos de los moradores le trajeron algunas perlas y algún pescado asado en barbacoa y algunas diferencias de frutas, como son pitahayas, ciruelas y otra fruta menuda muy sabrosa (que los nuestros no conocieron). Aquí llegó la almiranta tres días primero que la capitana y al llegar la capitana a este puerto como era navío mayor y venía muy cargado dio en un bajo donde estuvo casi perdida, y con mucho trabajo y alijando la gente y otras cosas salió con la creciente de la marea y también con ayuda de la almiranta. Luego que la gente saltó en tierra hicieron todos sus ranchos y casas de ramas de árboles y procuraron cercarse de madera para defenderse de los indios (si acaso se descompusiesen). Edificaron entre todos una pequeña iglesia y al un lado de ella algunos pequeños aposentos para el recogimiento de los religiosos, donde se rancharon, y en este lugar por ser bueno tomaron posesión y le hicieron cabeza de aquella entrada.

Como los indios naturales los vieron rancheados y que hacían asiento de propósito, acudía todos los días grande número de ellos y con mucha familiaridad los trataban y comunicaban y les traían algunas frutas y pescado. Los religiosos, por su parte, incitaban a los indios que les diesen a sus hijos y a todos los muchachos que tenían para enseñarlos en las cosas de virtud y cristiandad, dándoles a entender por señas la vida errada que traían y lo mucho que ganaban en adorar a Dios verdadero; y que para que mejor esto se hiciese les diesen niños que estuviesen con ellos, para que aprendiesen las cosas de la fe y que de ellos las oirían, que era lo que mejor les estaba. Con estas persuasiones trajeron algunos, a los cuales los frailes comenzaron a enseñar e industrial en los primeros rudimentos de nuestra santa fe, enseñándoles a persignar y las cuatro oraciones; aunque como no fueron más de dos meses los que allí estuvieron, no pudo pasar adelante esta santa obra, ni pudo ser la noticia que se les pudo dar de la fe, como convenía. Tenían ya los indios grande amor a los religiosos y causábales mucha admiración verlos en el altar y decir y hacer las ceremonias de la misa, y decíanles, por señas, que si eran hijos del sol a quien ellos adoraban. Y como los veían humildes y que los regalaban a ellos y a sus hijos, siempre venían a buscarlos y les traían más niños que los acompañasen; pero huían de los soldados todo lo que podían, porque les quitaban, por fuerza, lo que traían (que esto ha sido plaga de soldados en todos estos descubrimientos); aunque luego decían quién era la persona que se lo había tomado. Persuadían a los religiosos que se quedasen allí con ellos y que los

soldados se fuesen, que no eran buena gente, porque los trataban mal y les tomaban todo lo que traían.

Es de su natural condición esta gente celosísima; y cuando venían las mujeres al real estaban siempre cercadas de los indios, por defenderlas de los soldados que no las hiciesen alguna ofensa. Es gente amorosa y afable y de buena gana acudían ellos y sus niños a todo lo que les mandaban los religiosos. En este puerto de la Paz se hallaron algunas cosas de las que el marqués allí había dejado; halláronse algunas herramientas, y la plaza estaba hecha como plaza de armas donde había estado gente de guarnición, y los indios daban a entender, por señas, haber estado en aquel lugar otra gente, como los españoles; aunque algunos dicen que derrotados algunos navíos de ingleses, fueron a parar allí y estuvieron en aquel puerto algunos días; y que viendo que les faltaba el bastimento y que en la tierra no le había, se habían ido y desamparado el lugar. Es la tierra abundantísima de pescado por toda aquella mar, y es tanto, que a mano lo cogen los indios y lo traen en cardumas y con ramas a tierra; cuando lo cercan lo suelen tener un día y dos cercado, hasta que lo cogen todo o lo que han menester para comer. Es tierra templada, donde hay conejos, venados y gran suma de coyotes o adives, y muchos animales y caza de España. Lluve al mismo tiempo que en España, que es por octubre. Es tierra de mucha fruta y acompañada de mucho monte y otros árboles pequeños. Es tierra, al parecer, que cualquiera cosa que se sembrare se dará muy bien, porque con no ser tiempo de siembra, se sembraron algunas cosas y comenzaron a producir con mucha fertilidad.

Hay otros montes de árboles grandísimos, apropiados para hacer navíos en unas isletas, que estan una y dos leguas de tierra, donde los indios van de ordinario a pescar. Usan para esto de unas piraguas, que son a manera de planchadas, y con un remo de dos palas a una mano y a otra andan por la mar con tanta ligereza como un barco a la vela.

#### CAPÍTULO XLII. *Prosigue la jornada y descubrimiento de las Californias, y cosas sucedidas en ella*



O CONTENTO EL GENERAL SEBASTIÁN VIZCAÍNO con lo hecho hasta allí y deseoso de que se descubriese más tierra adelante, para el fin de lo que pretendía, despachó la nao almiranta y una lancha para que fuese a descubrir y ver lo que había por toda aquella boca adentro; y así lo hizo y donde quiera que había demostración de gente, saltaban en tierra y siempre fueron bien recibidos de los moradores de ella. En algunos puertos los amenazaban con flechas, haciéndoles señas que no entrasen en ellos y donde hallaban resistencia pasaban adelante a descubrir más. Fueron por aquella boca adentro, cuasi cien leguas, donde descubrieron muchos gentíos y tierras y montes maravillosos para cualquier cosa que